

Francisco Sierra Caballero
David Montero Sánchez
(editores)

Contra el giro computacional

Activismo digital, Teoría Crítica
y apropiación social



SALAMANCA
2021

1ª edición: Salamanca (España), 2021

Este libro es resultado del Proyecto de I+D «Ciberactivismo, Ciudadanía Digital y Nuevos Movimientos Urbanos» (CiberMov), coordinado por el Grupo Interdisciplinario de Estudios en Comunicación, Política y Cambio social (COMPOLÍTICAS) de la Universidad de Sevilla, y financiado por el Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia, Subprograma Estatal de Generación de Conocimiento del Ministerio de Economía y Competitividad (Ref: CSO2016-78386-P). Asimismo, el proyecto está cofinanciado con fondos FEDER.



Del texto: © by Los autores 2021

Diseño y producción gráfica: PEPA PELÁEZ, Editora.

De esta edición:

COMUNICACIÓN SOCIAL EDICIONES Y PUBLICACIONES, sello propiedad de:

© by PEDRO J. CRESPO, EDITOR (2021).

Gestión:

Avda. Juan Pablo II, 42, Ático A. 37008 Salamanca, España.

Taller editorial y almacén:

c/ Escuelas, 16. 49130 Manganeses de la Lampreana (Zamora, España).

info@comunicacionsocial.es

www.comunicacionsocial.es

ISBN: 978-84-17600-44-0

Depósito Legal: DL S 433-2021

Impreso en España. *Printed in Spain*

Sumario

Presentación, <i>por Francisco Sierra; David Montero</i>	7
1. La explosión del 15M: apropiación de redes digitales y alteración del marco mediático <i>por Gonzalo Peña Ascacibar</i>	15
1. <i>Introducción: antecedentes y contexto histórico</i>	15
2. <i>Metodología</i>	17
3. <i>El Sistema Red 15M</i>	21
4. <i>La representación del 15M en portada</i>	33
5. <i>Conclusiones</i>	56
<i>Bibliografía</i>	58
2. Del saber colaborativo al procomún <i>por Jacobo Sucari</i>	61
1. <i>Especulación financiera y Capitalismo cognitivo</i>	61
2. <i>La Red como despliegue de saber colaborativo</i>	64
3. <i>El espacio convivencial. La posibilidad de un «nosotros»</i> 71	
4. <i>La gestión y reconocimiento del común en el trabajo de campo</i>	76
5. <i>De la Red como bien común, al bien común en red</i>	79
<i>Bibliografía</i>	83
3. Comunicación y activismo de datos para la igualdad <i>por Lucía Benítez Eyzaguirre</i>	85
1. <i>La política de los datos y sus derechos</i>	85
2. <i>Datos desagregados y públicos de valor para el feminismo</i>	87
3. <i>El género en las estadísticas</i>	88

4. Los efectos de los datos sobre la vida de las mujeres	91
5. El contexto internacional de datos, género y desarrollo.....	93
6. La investigación y el análisis de los datos desde la perspectiva de género	95
7. Los sesgos y la perspectiva feminista	97
8. Iniciativas de activismo feminista de datos	100
Bibliografía.....	106
4. Del vídeo participativo al <i>Broadcast Yourself</i>. Una visión crítica sobre las culturas participativas en torno al vídeo online	
por David Montero Sánchez.....	109
1. Introducción	109
2. Vídeo participativo, empoderamiento y agencia	111
3. ¿YouTube o no YouTube?.....	115
4. Conclusiones	122
Bibliografía.....	124
5. Estética de la Protesta, Activismo y Capitalismo	
por Fernando R. Contreras	127
1. Introducción: la forma estética de la protesta	127
2. Lo que revela la estética de la protesta	135
3. Los elementos de la tecnodiversidad en la estética de la protesta	142
4. Cuando las imágenes de la sublevación viajan a las nubes.....	146
Bibliografía.....	159

Presentación

Francisco Sierra

David Montero

En un artículo de 2014, la profesora de la University of North Carolina y articulista del *New York Times* Zeynep Tufekci propone analizar el giro hacia la denominada «política computacional», es decir, el proceso mediante el cual los partidos y candidatos recurren de forma creciente como principal estrategia política a métodos informatizados para procesar grandes bases de datos en Internet con el objetivo de persuadir, movilizar e involucrar a la comunidad en eventos como unas elecciones, el desarrollo de una iniciativa legislativa popular o la celebración de un referéndum, por ejemplo. Tufekci advierte al comienzo de su artículo de que, en los tiempos que corren, el «big data» debe analizarse como un fenómeno profundamente político que pone en juego cuestiones de poder, transparencia y vigilancia que van más allá de la política institucional. Y que, sin lugar a dudas, se van a agravar con la nueva oleada de transformaciones tecnológicas que incorpora la cuarta revolución industrial. En otras palabras, la fantasía electrónica del 5G nos emociona porque promete lo que no vendrá: la revolución cultural. Como Disney, el secreto no está en la masa sino en la caja negra del deseo frustrado. Así, a fuerza de movernos en red, terminamos enredados. En la era del teléfono inteligente, hemos terminado siendo terminales y mercancía del proceso de valorización del gran capital. Todo lo más ha cambiado el modo de consumir y proyectar nuestras identidades. El problema es que estas transformaciones no han ido acompañadas de un marco normativo que regule y proteja los derechos ciudadanos en función de la necesaria participación igualitaria con transparencia y acceso verdaderamente democrático de todos los grupos y corrientes de opinión. Prevalce, antes bien, una suerte de lógica de *No Man's land*, un vacío o

territorio de nadie, en el que se impone la disputa sin reglas por varias facciones al asumir la supuesta incapacidad de controlar efectivamente el campo virtual donde la tecnopolítica impone una peligrosa dinámica que socava la legitimidad democrática. Es sabido que allí donde no existe protección legal, donde no quedan claramente definidos derechos y obligaciones, impera la ley del más fuerte, la de aquellos que disponen de *bots*, agencias y recursos para imponer su voz en lo que el filósofo alemán Jürgen Habermas hace tiempo definió como privatización del espacio público por la que se confunde la opinión pública con la publicación sobrerrepresentada de quienes tienen el poder de imponer su discurso. A veces de forma virulenta, y no hablamos de la dialéctica propia de la guerra fría entre Estados Unidos y Rusia, como insiste en contar el periódico *El País*, sino más bien como cabe analizar en la guerra silenciosa entre la Casa Blanca y Pekín. En este y en otros conflictos difusos, se constata que la galaxia Internet es la era del *Big Data* y del Poder de Comando Informacional. Un tiempo marcado por la lucha o disputa por el código que afecta a la calidad democrática y la necesaria autonomía ciudadana que, en consecuencia, exigiría, en nuestro tiempo, ser objeto a su vez de un intensivo intercambio, para el reconocimiento y valoración de las diversas formas de control democrático de la red, un problema fundamental del sistema político contemporáneo. No habrá confianza ni legitimidad democrática en un espacio privatizado, tóxico y sujeto a la manipulación de intereses inconfesables que se valen de la opacidad del algoritmo para imponer, de Brasil a Estados Unidos, de Hungría a España, la lógica sectaria de grupos de poder contrarios a la propia exigencia de escrutinio y diálogo público como parte de la cultura deliberativa que, desde las revoluciones liberales, ha distinguido a nuestras democracias. La estrategia final del populismo neofascista en la réplica del *guasap* es, como sabemos, de acuerdo a declaraciones de *The Movement*, socavar la propia democracia y, así, acabar con el proyecto autónomo de la UE, una aspiración largamente acariciada hace tiempo por la Casa Blanca en su estrategia geopolítica internacional.

Si el problema de la comunicación y la cultura en nuestro tiempo es la lucha por el código, por la apropiación de lo inmaterial, por el patrimonio cultural común y las diversas formas de autoproducción (de las favelas y el sector terciario informal

a los jóvenes conectados para ejercer la libertad de intercambio) que hoy reivindican y practican los nuevos actores políticos en la red, ello exige, a nuestro entender, que problematicemos estos procesos para garantizar una esfera pública que reconozca las dimensiones productivas de la ciudadanía frente al modelo tradicional de centralización y apropiación de los bienes comunes, empezando por la propia comunicación. De Obama a Trump, de Facebook a Twitter, de la cultura *underground* situacionista al movimiento YoSoy132 o la guerrilla semiótica de la cibercultura, las nuevas tecnologías de la información han modificado, estructuralmente, las formas de organización y acción política. Algunos sitúan el punto de inflexión de esta mudanza en el levantamiento zapatista (1994), pero sabemos que existe una amplia experiencia acumulada, desde la década de los sesenta, en materia de comunicación popular y alternativa. Las experiencias que hoy proliferan en la era digital no hacen sino actualizar las formas de interlocución que los grupos subalternos han procurado articular necesariamente a lo largo de la historia para favorecer procesos de empoderamiento. Existen por tanto líneas de continuidad, tanto como discontinuidades, considerando la dimensión disruptiva de la tecnología, en la producción de la mediación social contemporánea. Desde el punto de vista de las lógicas propias de la cultura digital y la pertinencia por consiguiente de una perspectiva materialista, ello implica, hoy más que nunca, la necesidad de perfilar nuevas matrices y un pensamiento propio a partir de un enfoque productivo capaz de romper con la racionalidad binaria y externa, fácticamente hablando, del mediactivismo como un simple proceso de resistencia y oportunidad política.

En Latinoamérica y el Caribe, venimos constatando, a este respecto, que existen diferentes prácticas políticas inéditas y singulares, como el 15M en España, poco o nada consideradas por las fuerzas tradicionales de la izquierda, y menos aún por la Academia, pese a las evidencias que muestran que este tipo de formas de intervención apuntan la emergencia de otra narrativa y modelo de organización de la comunicación como un bien común. Por ello, constituimos desde COMPOLÍTICAS (www.compoliticas.org) el Grupo de Trabajo sobre *Tecnopolítica, cultura digital y ciudadanía* (CLACSO), y la red de pensamiento y activismo social TECNOPOLÍTICAS ([9](http://www.tecnopo-</p></div><div data-bbox=)

liticas.org/) sabedores de que toda política alternativa pasa, en términos gramscianos, por un esfuerzo de pedagogía democrática y articulación, para definir un abordaje y perspectiva transformadora del nuevo ecosistema informativo desde el punto de vista de las políticas públicas y la participación social. La hipótesis de partida de este libro colectivo es la pertinencia de una actualización de los mecanismos de la democracia participativa antioligárquica conectando experiencias históricas, de Pericles a nuestro tiempo, con las formas emergentes de interacción con los nuevos dispositivos de codificación social, lo que necesariamente implica problematizar las nociones al uso de producción del espacio público y el ágora, considerando las posibilidades y limitaciones de la lógica de reproducción social. Pues la revolución digital no solo ha cambiado el modo de consumir y proyectar nuestras identidades. El campo político ha sido radicalmente alterado por las redes sociales, transformando las formas de interlocución y la propaganda. De Obama a Trump, las nuevas tecnologías de la información han modificado, estructuralmente, las formas de organización y acción colectiva. Tómese en cuenta además que la cultura de la era Instagram ha modificado sustancialmente los imaginarios y experiencias de los actores sociales.

La nueva subjetividad política es resueltamente efímera y difusa, parte de una identidad y militancia frágil e inestable que, contrariamente al sentido común, facilita la manipulación de las multitudes conectadas. A ello cabe añadir la pobre dieta informativa y la débil cultura política democrática que, por años, e incluso siglos, ha imperado en la mayoría de países, entre el absolutismo monárquico y las dictaduras que afectaron sobremanera al oficio periodístico en Grecia, España, Portugal y la casi totalidad de estados de la UE. Según datos del Instituto Reuters, el uso de WhatsApp es además la principal fuente de información para un tercio de la población en países como España, por delante de la televisión, organizada en un duopolio de facto. La vulnerabilidad de la ciudadanía es, desde este punto de vista, más que notoria y exigiría de las autoridades del Estado el impulso de medidas contra la *infoxicación*, más aún cuando sabemos que las redes son objeto de disputa de la política por otros medios, a veces de forma virulenta, como la guerra silenciosa entre la Casa Blanca y Pekín. En este y otros conflictos, se

constata que la galaxia Internet es la era del Poder de Comando Informacional. Un tiempo marcado por la guerra híbrida que altera las condiciones del juego democrático. La cuestión es si dejaremos que esto suceda por una idea periclitada de que la mejor ley de comunicación es la que no existe.

En las siguientes páginas, vamos a tratar de desglosar algunos de los elementos de juicio y análisis que debieran ser priorizados, comenzando por la descripción del nuevo entorno digital y concluyendo con las principales tesis que la teoría crítica debe reformular para un desarrollo de un proyecto emancipador en una dirección bien distinta a la que prevalece en la llamada Galaxia Internet. El punto de partida de este libro es pensar abiertamente la posibilidad de un giro computacional similar en el ámbito de los estudios académicos sobre las redes sociales y cultura digital que se vienen publicando en el ámbito de la comunicación a lo largo de los últimos años. ¿Nos permiten estos estudios entender realmente la relevancia socio-cultural de las redes digitales o se limitan a consignar y ordenar datos que identifican patrones de uso específicos en momentos determinados? ¿Contribuye el análisis académico de las tecnologías digitales a un entendimiento crítico de su uso? ¿Promueven patrones activos de apropiación de las redes o, por el contrario, reproducen las dinámicas comerciales que constituyen su razón de ser? ¿Dan visibilidad los estudios académicos a iniciativas de transformación social o invisibilizan procesos de apropiación y activismo digital que escapan a los parámetros con los que se observa la realidad de Internet? ¿Ha transformado el *Big Data* comercial de las redes sociales el análisis de las tecnologías digitales en mera acumulación de datos agregados que rara vez se preocupa por aspectos sociocríticos como los patrones de uso de las redes digitales, su significación política o la forma en las que éstas parecen estar devaluando el sentido de conceptos como ciudadanía, protesta o cambio social?

Por supuesto, este giro computacional académico por el que nos preguntamos tiene importantes implicaciones políticas que reproducen en el ámbito de la investigación las dinámicas comerciales que hoy en día dominan un terreno de alta relevancia social para la definición a medio y largo plazo de las identidades y las políticas de representación. Los dispersos y escasos estudios en materia de nuevas tecnologías (en su mayor parte proceden-

tes de la Comunicología Iberoamericana), así como la adversa política científica de financiación de estudios orientados a una visión crítica, social y humanística del uso y apropiación social de las redes digitales, hacen por lo tanto necesario impulsar los estudios académicos orientados hacia la evaluación sociocrítica de los procesos de empoderamiento que surgen y se desarrollan en el ámbito de la tecnología digital. Con esta intención convocamos a diversos autores de la comunidad académica a contribuir con diversos aportes sobre el activismo «contra el giro computacional» con el objetivo de definir, identificar y promover conocimiento crítico en relación tanto con la apropiación social de recursos comunicacionales digitales como con las dinámicas hegemónicas en su análisis académico. Dicha propuesta pivota sobre el objeto de estudio particular que centra el objeto principal del proyecto de I+D «Ciberactivismo, ciudadanía digital y nuevos movimientos urbanos» (www.cibermov.net) que trata de poner en valor la interacción entre sistema digital de información, ciudadanía y democracia tratando de:

- Aportar conocimiento de alto nivel sobre las relaciones entre nuevas tecnologías, ciudadanía y estructuras académicas hegemónicas.
- Discutir ejemplos de empoderamiento y apropiación social de los recursos digitales desde la ampliación de las posibilidades de acción de los colectivos sociales.
- Repensar el papel de las redes digitales en el ámbito de la protesta social y política más allá de los parámetros principalmente cuantitativos impuestos por el giro computacional.
- Examinar de forma crítica las formas de subjetivación política promovidas por las redes digitales comerciales, así como los patrones de representación del sujeto disidente.

Experiencias como el movimiento del 15M o YoSoy132 en México han anticipado en esta dirección elementos para una lectura crítica del *espíritu McBride* en la demanda de derechos culturales por parte de las multitudes conectadas, mientras se produce un proceso de reconfiguración intensiva del ecosistema cultural en torno a las redes distribuidas de información y conocimiento. En este marco, la teoría crítica de la mediación se ve impelida a definir nuevos anclajes conceptuales y una eco-

logía del saber comunicacional pensada desde el Sur y desde abajo, considerando la centralidad que, hoy por hoy, adquiere el trabajo inmaterial y, más concretamente, las nuevas tecnologías digitales, en los procesos de intercambio y reproducción social ampliada que anteceden y atraviesan toda posibilidad o forma de participación y de convivencia. Pues con tal proceso no sólo han entrado en crisis las formas de *gubernamentalidad* y las lógicas de concepción del desarrollo herederas del difusionismo iluminista. Las redes y el lenguaje de los vínculos definen nuevos cronotopos y puntos de condensación de la experiencia del sujeto moderno que deben ser repensadas desde una cultura de investigación dialógica y una concepción abierta del acontecimiento, dada la ruptura o discontinuidad histórica experimentada en la producción mediática contemporánea. En otras palabras, en el nuevo horizonte cognitivo, la política de la ciberdemocracia debe plantearse como una Economía Política del Archivo, como una crítica metacognitiva de la captura de la experiencia vivencial de la cibercultura, comenzando con los indicadores de inclusión digital y concluyendo con los modos de compartir y socializar el saber sobre lo social donde emergen tensiones y aperturas, contradicciones y problemas como el perfilado y la videovigilancia, la mercantilización y biopolítica de lo común, la crisis de los modelos tradicionales de organización, la heterotopía y explosión de la diversidad en el ágora virtual y la normalización, la remediación y el *crowdsourced* en la generación de los datos ciudadanos, la individuación y la incultura o falta de competencias ciudadanas en el uso inteligente de la información, la infoxicación y apropiación corporativa de los datos públicos o la colonización de la memoria externa, o exomemoria, por los criterios de clasificación de la Web Mercator.

En la era de Cosmópolis, de David Cronenberg, en la era de Cosmocapital, la pregunta por capciosa, y no menos relevante, de un escenario complejo e intrincado como el que hemos descrito en este ensayo es QUÉ HACER. La reflexividad sobre el nuevo horizonte cognitivo del marco histórico-cultural que hemos analizado sucintamente exige repensar, primero, aportes fundamentales para la crítica. Cumplido recientemente el 150 aniversario de publicación de *El Capital* es preciso volver a pensar nuestra caja de herramientas como filosofía del trabajo y hermenéutica de la totalidad social. Esto es, pensar el papel de

la crítica, los contornos y perfiles de la sociedad posmoderna liberal y la articulación de la acción y la razón en tiempos de libre comercio para comprender el proceso de configuración del trabajo abstracto y la función estructurante de la mediación social con las redes digitales. En este empeño, la crítica necesita *deconstruir* con capacidad de asombro y atención por lo auténtico las formas autónomas de participación en la cultura digital para denunciar, tal y como advierte Žižek, que la verdadera utopía es la creencia de que el sistema mundial de la comunicación como dominio puede reproducirse de forma indefinida. Si algo dejó claro hace más de 150 años Marx, en su primer volumen de *El Capital*, a todos los lectores de su época es, justamente, que la única forma de ser verdaderamente realistas es prever lo que, en las coordenadas de este sistema, no tiene más remedio que parecer imposible y hoy, en la galaxia Internet, sabemos que, como los universos virtuales, aquello que era materialmente imposible, hoy resulta del todo factible y realizable en cualquier momento. Está por ver cómo lo construiremos juntos. Esperemos que este libro contribuya a ello significativamente.